



AÑO XIV

SAGUNTO, MAYO DE 1972

NUM. 12

Director: VICENTE J. AMIGUET UBEDA

EL PROF. PÍO BELTRAN VILLAGRASA Y SAGUNTO

En la historia Numismática contemporánea ocupó un papel sobresaliente don Pío Beltrán Villagrasa, cuyas obras y artículos son una parte microscópica de su ingente obra, realizada a lo largo de muchos años y repartida con largueza y generosidad entre amigos y colaboradores. El resumen de su vida científica es, al mismo tiempo, la síntesis de casi medio siglo de investigaciones y hallazgos, entroncados siempre con el movimiento numismático español; esta biografía no puede pretender sino exponer los trabajos y los días del Dr. Beltrán Villagrasa y la lista de sus obras, con un escueto resumen de su contenido e importancia.

Nació Pío Beltrán Villagrasa en Bujaraloz, en la provincia de Zaragoza, pueblo asentado en el centro de la dura e ingrata tierra de los Monegros, de una familia de campesinos. Acontecía su nacimiento el día 4 de marzo de 1889. Hizo sus estudios primarios en las Escuelas Nacionales de Bujaraloz y pasó de allí al Colegio de Segunda Enseñanza de don José Silvestre Soriano, en Hellín (Albacete), para hacer el primer curso de bachillerato, y al Instituto General y Técnico de Albacete para terminar dichas enseñanzas y graduarse de bachiller en junio de 1905. En toda esta época influyó fuertemente en su formación y en la elección de su vocación matemática su tío carnal, don Gregorio Villagrasa Villagrasa, catedrático de la indicada disciplina en el Instituto de Albacete.

Pasó después a Madrid como estudiante de la carrera de Ciencias, Sección de Exactas, licenciándose en junio de 1909 y doctorándose a lo largo de los años 1910 y 1911; su expediente fue muy brillante y cumplió sus primeras

tareas docentes en el Instituto de Albacete, como auxiliar, hasta 1914, fecha en que ganó, por oposición, la cátedra de Matemáticas del Instituto de Santiago de Compostela; enseñó luego dichas asignaturas en los Institutos de Orense, Figueras y Reus, por concurso de traslado, habiendo ganado nuevamente oposiciones a las plazas de Zaragoza y Cádiz, renunciando a la ocupación de la segunda de ellas. En 1925 fue trasladado, por concurso, refrendado por sentencia del Tribunal contencioso-administrativo, a Valencia, en cuyo Instituto Luis Vives ha desarrollado ininterrumpidamente sus enseñanzas —salvo un breve paréntesis en que estuvo separado de su cátedra durante la contienda 1936-39— hasta el año 1959, fecha de su jubilación por edad. En dicho Instituto fue secretario y director, habiendo sido destituido de este cargo en agosto de 1936.

La afición a la Numismática, fuertemente arraigada en él desde su niñez, fue alimentada en sus tiempos de estudiante en Madrid, en el Instituto de Valencia de Don Juan, en contacto, fundamentalmente, con el maestro don Antonio Vives Escudero, quien le encargó la ordenación y redacción de las notas de su famoso libro sobre la moneda hispánica, aunque, por razones que no son del caso, no llegó a realizar la obra.

En el campo arqueológico y epigráfico, ha intervenido en numerosas excavaciones e investigaciones, especialmente en la necrópolis romano-cristiana de la Fábrica de Tabacos de Tarragona, y en Sagunto.

Tan larga serie de años de constante trabajo le han valido numerosas distinciones científicas, como la de Correspondiente de la Real Academia de Historia, desde 1916, y miembro de honor de academias y sociedades españolas, portuguesas y alemanas. Es socio de honor de la SIAEN y se halla en posesión de la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio desde 1959. En 1 de abril de 1964 recibió, con ocasión de un homenaje nacional, la Gran Cruz del Mérito Civil.

De su matrimonio con doña María Martínez Franca, celebrado en 1915, tiene cuatro hijos vivientes; a ellos y a tres hermanos ha dado estudios, formación y situación profesional, siendo ésta quizá la más fecunda actuación de su vida. Hoy sus hijos son, dos de ellos catedráticos de la Universidad Española; otro, médico, y, finalmente, una hija licenciada en Filosofía y Letras (1).

En el año 1943, don Pío Beltrán Villagrasa, fue nombrado Comisario Local de Excavaciones de la zona de Sagunto y tras haber tomado posesión de su cargo, bastaron muy pocos días para que se unieran a él un grupo de jóvenes entusiastas saguntinos, inquietos y deseosos de saber en el campo de la arqueología y la historia de su pueblo. A partir de entonces don Pío venía todos los domingos y algunos días laborables; en sus frecuentes visitas a esta

(1) De la biografía escrita en «NVMISMA» por su hijo Antonio.



Excmo. Sr. D. PIO BELTRAN VILLAGRASA (1889-1971)

ciudad y entre un sinfín de los muchos trabajos que en ella realizó, fue el organizar este grupo, que no tardó en denominarse «Peña Arqueológica». la cual bajo el mando de don Pío, que como profesor por su sabiduría, como padre por su avanzada edad y buenos consejos, y como camarada y amigo por su afable carácter e inmejorable comportamiento con todos, realizó una larga serie de excursiones —a pie, montado en el portamaletas de una bicicleta y últimamente ya en coche— por todo el ámbito saguntino, efectuando descubrimientos, realizando excavaciones, restaurando y estudiando cuantos objetos y restos arqueológicos se conseguían, recuperando grandes cantidades de cerámica ibérica, terra sigillata, campaniense y demás, inscripciones ibéricas, latinas y romanas, todo ello amenizado con sus charlas, que no eran sino lecciones y comentarios sobre la materia, intercalando algún chiste que otro, dando de este modo un agradable sabor a todos sus acompañantes, pues era nato en él derrochar el buen sentido del humor, se podrían contar innumerables anécdotas de su vida en los años que le conocimos.

En su primer año de Comisario, realizó unas excavaciones en la Plaza de Estudiantes del cerro del Castillo, recuperando ingentes cantidades de cerámica, distintos objetos y restos arqueológicos, de todo ello da fe, su trabajo «Excavaciones en Sagunto» —Noticiario Arqueológico Hispánico— III-14, cuadernos 1-3, 1954-55. Madrid 1956.

En una de sus múltiples excursiones, acompañado de varios jóvenes de la «Peña» descubre y fija la posición del antiquísimo Templo de Baco en la montaña Frontera de este término municipal, hallándose en superficie bastan-



tes fragmentos de cerámica de diversos tipos, varios fragmentos de inscripciones —ya en el Museo— y otra inscripción entera inédita, la cual todavía persiste en el mismo lugar que la vimos por vez primera, ésta no se ha recuperado por las malas condiciones del terreno, abrupto, pedregoso, inclinación y escarpado, por estos andurriales ha recorrido don Pío repetidas veces sin que nosotros le notásemos el menor gesto de cansancio, sino todo lo contrario, aún nos daba ánimos al que se agotaba o desfallecía durante la marcha.

Descubre varios Hornos Cerámicos ibéricos, dirige las excavaciones del poblado prehistórico del «Pic dels Corbs» (Pico de los Cuervos), la res-



Restaurando un vaso del «Pic dels Corbs»

tauración y estudio de cuantos objetos allí aparecieron; llevó a cabo también un escrupuloso y detallado estudio de los acueductos romanos que suministraban agua a la ciudad de Sagunto en aquella época.

Descifra la lectura de muchas inscripciones ibéricas, completa una serie de fragmentos de inscripciones latinas y romanas, cuyo testimonio de su ingente labor aparecerá en breve cuyos últimos detalles que don Pío no pudo terminar por lo que su hijo don Antonio Beltrán Martínez está llevando a cabo.

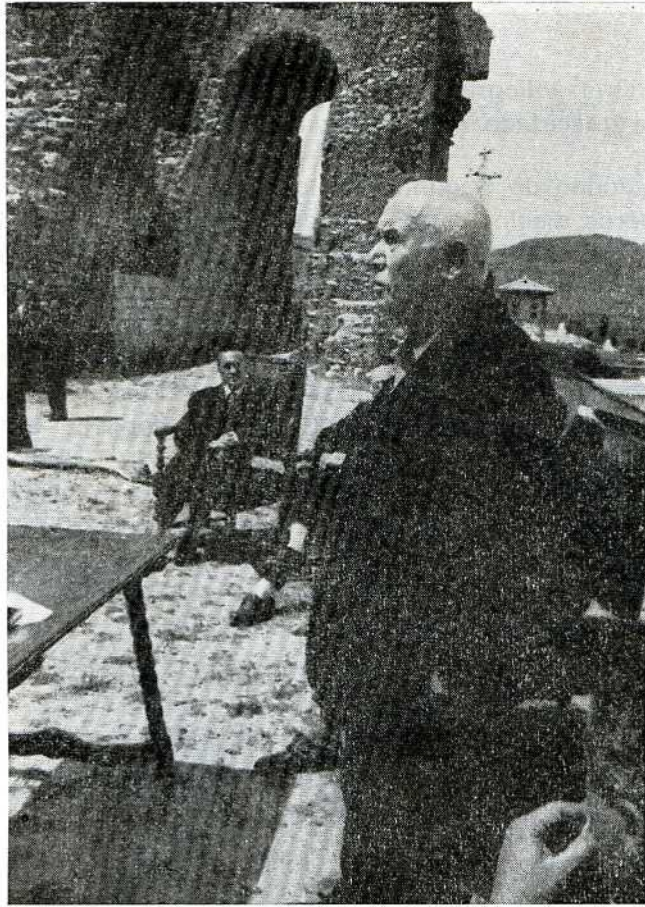
En el año 1954, consigue permiso de la superioridad para trasladar todo el material existente en el Museo Histórico Militar Saguntino ubicado en el re-

cinto del Castillo, al actual Museo Arqueológico, valiéndose por sí y la colaboración de la «Peña Arqueológica», en este nuevo local no se ha llegado a su total ordenación, puesto que posteriormente el Centro Arqueológico Saguntino ha recuperado grandes cantidades de restos arqueológicos.

En el año 1955 a instancia del entonces alcalde de Sagunto y buen amigo de don Pío, don José Blasco Such, le propone a don Pío la restauración del teatro romano, el cual conjuntamente con el arquitecto municipal don Leopoldo Blanco y con el director del Museo de Prehistoria de Valencia, don Domingo Fletcher, inician y llevan a cabo en primer lugar la consolidación y restauración de las partes que ofrecen inmediato peligro de derrumbamiento, prosiguiendo luego la más importante restauración realizada hasta entonces. (Véase boletín ARSE, n.º IV).

D. Pío nos aleccionó para formar la «Peña Arqueológica», más cuando ésta se hizo más numerosa, nos aconsejó formáramos una sociedad, el «Centro Arqueológico Saguntino», y el día 17 de marzo de 1957, en el maravilloso marco del Teatro Romano, se llevó a cabo con gran éxito la fundación de la susodicha sociedad, con asistencia del señor Alcalde don José Blasco Such, don Domingo Fletcher y Valls y la no menos importante personalidad de don Pío, el cual con una maravillosa disertación dio a entender a todos los asistentes lo que aquel tan sencillo acto de la fundación significaba para un futuro de la ciudad de Sagunto, como broche de cierre de este simpático acto, tomó la palabra don José Blasco Such, entre muchos de los temas que expuso, la gratitud contraída por Sagunto con don Pío, por sus desvelos y afanes en pro de esta ciudad, y sugiere se le tribute un homenaje de cariño y respeto donde quede patentizado el sentimiento de confianza y gratitud hacia la vida y labor silenciosa de este maestro.

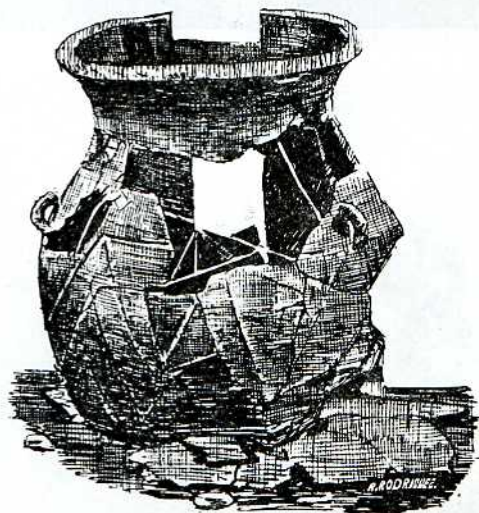
El día 9 de septiembre de 1957, por acuerdo de la Junta Directiva, se solicita del Ministro de Educación Nacional, la Encomienda de Alfonso X el Sabio para don Pío Beltrán Villagrasa, el 25 de marzo de 1959 es firmada la concesión de tal solicitud y el día 26 de abril del mismo año dentro del ambiente que para estos actos ofrecen las milenarias piedras de nuestro Teatro Romano, se le impuso por su hijo Antonio en nombre del Ministro de Educación Nacional con todos los honores a don Pío Beltrán Villagrasa la sobradamente merecida Encomienda de Alfonso X el Sabio, que con asistencia de destacadas personalidades en el campo de la investigación y la arqueología, como don Luis Pericot García, don José Corts Grau, don Domingo Fletcher, don Miguel Tarradell y otros muchos más, que debido a la brevedad nos es imposible enumerar.



D. Pío Beltrán Villagrasa, falleció el 26 de diciembre de 1971, en Valencia y su cuerpo fue trasladado a Bujaraloz (Zaragoza), su pueblo natal.

En esta ciudad de Sagunto, en todos los socios del Centro y sobre todo en sus primeros discípulos, ha calado muy honda la pérdida de tan distinguida y afable personalidad a la que tanto debemos por su gran celo y por el afán con que vigiló y luchó por nuestro pueblo, y por su obra, sus hechos y actividades; por todo ello y para perpetuar su memoria nunca bastante alabada, la actual Junta Directiva haciéndose eco del sentir de todos los socios, en sesión extraordinaria celebrada al efecto el 31 de diciembre de 1971, tomó el acuerdo de nombrar a nuestro Socio de Honor don Pío Beltrán Villagrasa, con carácter póstumo, PRESIDENTE DE HONOR PERPETUO del Centro Arqueológico Saguntino. ¡Qué descanse en paz. y nos sirva de ejemplo!

M. Vera Aleixandre



Vaso del «Pic dels Corbs»